

## Nunca digas nunca

Después de haberme despedido de los Obregón en el andén, volví a Madrid pensando que el misterio de Las Lágrimas de Shiva estaba terminado. Pero hablé demasiado pronto. Violeta y yo nos escribimos todas las semanas contándonos que habíamos hecho y que nuevos libros estábamos leyendo. Un día nublado en octubre volví del colegio para encontrar una carta de Violeta dirigida a mí. Me pareció extraño, ya que yo no había tenido la oportunidad de responder a su última carta. La cogí y me la llevé a mi habitación donde me senté en la cama a leerla.

Querido Javier:

Nunca pensé que sucedería otra vez, pero este fin de semana ocurrió algo increíble. Pensé que todo estaba olvidado y que el collar había resuelto todo, que el misterio era parte del pasado, pero me he equivocado. La he visto otra vez y esta vez me ha hablado. Me ha mencionado algo, que solo mi abuela me había dicho antes de morir. Tienes que venir Javier. Te sorprenderás. Te doy un adelanto. Durante el día, mi habitación se llena de una fragancia intensa y embriagadora casi narcótica. Es un olor a nardos que me recuerda ligeramente al jazmín. Durante la noche se llena de un suave, y penetrante perfume, con un cierto olor animal muy cautivante que no me permite respirar. Tengo miedo Javier, necesito que vengas.

Violeta

Y ahí termina. Dejo la carta sobre la cama y voy a mi ventana, pensando. ¿Beatriz está de vuelta, pero por qué? ¿Qué quiere? Solo hay una forma de descubrir.